

PARA LA ENTRADA EN UNA PARROQUIA<sup>1</sup>

## ALOCUCION UNICA

## Lo que vá hacer un cura en una Parroquia.

Vá. I. Para instruir á los ignorantes. — II. — Para convertir á los pecadores. — III. Para santificar más á los fieles. — IV. Para salvar á todos sus feligreses.

Cristianos, hermanos míos : — Enviado á esta parroquia, en ca-

1. Plan segun la costumbre del que instala á un Cura parroco : Esta ceremonia, dirá, es, 1º dolorosa por lo que recuerda y los sentimientos que despierta ; 2º consoladora por las esperanzas que hace nacer : *Domini percudit et sanat, vulnerat et medetur.* — Sentimientos por el antiguo parroco, porque se debia tener : 1º Respeto por sus años : *Dies pleni inveniuntur in eo.* Ps. LXXII ; *contemptus ætate, mortuus est, et appositus est populo suo, senex et plenus dierum.* Gen... xxxv... 2º Confianza en sus luces : *Lex veritatis fuit in ore ejus, et iniquitas non est inventa in labiis ejus, in pace et in æquitate ambulavit mecum, et multos avertit ab iniquitate.* Mal. II. *Hic est qui fuit in ecclesia cum patribus nostris qui accepit verba vitæ dare nobis.* Moyses ; Act. VII. 3º Reconocimiento por sus obras : *Die noctuque æstu urebar et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis pro gregibus tuis.* Gen. *Mundus sum a sanguine omnium : non enim subterfugi, quominus annuntiarum omne consilium Dei vobis.* Act. XX. *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem qui juxta cor meum et voluntatem meam faciet.* — II. Respecto del nuevo parroco se mostrará : 1º Indulgencia por su juventud : *Nemo adolescentiam suam contemnat,* I. Tim., esta juventud promete un celo más activo y duradero... 2º Docilidad para sus enseñanzas : *Non loquetur a semetipso : sed quæcumque audiet loquetur, et quæ ventura sunt annuntiabit vobis.* Joan. XVI. *Obedite præpositis vestris et subjacete eis ; ipsi enim pervigilant quasi rationem pro animabus vestris reddituri.* Hebr. XIII. *Ponam verba mea in ore ejus : et loquetur quæcumque dixerit ei : qui autem verba ejus audire noluerit, ego*

lidad de Cura parroco, por nuestro Ilustrísimo Prelado, que tie-

*ultor existam.* Deut. XVIII... 3º Celo para secundar sus esfuerzos, séa hacia vosotros mismos, séa hacia los demás : Dios que nos há hecho sin nosotros, no nos salvará sin nosotros, dice San Agustin... *Unicuique mandavit Deus de proximo suo.* Eccli. XVII. *Rogante pro eis sacerdote propitius erit eis Dominus.* Leo. IV. — Peroracion. El nuevo parroco pondrá interés en conocer á sus ovejas... y cuándo estas lo conocerán, tendrán tanta alegría por poseerle cómo otros habrán sentido penas por perderle. El los guiará por las vias de la justicia, á la luz de la fé : *Justitiam et fidem conservavit genti suæ ;* despues los presentará un día con confianza al soberano Juez. (Mgr. Graveran. *Obras*, tomo IV, p. 392-393). — Otro Plan para la misma circunstancia... : Tál es, cristianos, la misión divina que vuestro pastor há recibido y que viene á cumplir entre vosotros ; viene á trabajar para vuestra santificacion y para vuestra salvacion. Pero, para que éjerza con exito su ministerio, y produzca entre vosotros los frutos de salvacion que la religion espera, necesita respeto, estimacion y confianza de todos cerca de los cuáles debe réalizar sus funciones. Y, permitidme preguntaros, los tendrá si sus feligreses imbuidos por ésas prevenciones que, en nuestros dias, la impiédad y el libertinaje se esfuerzan en extender por todas partes contra el clero ? Si creén en las acusaciones falsas, en las calumnias de todas clases con que se trata de enegrecer á los sacerdotes y desácreditarlos á los ojos del pueblo ? Nó, seguramente. Asi, hermanos míos, encargado por el primer pastor de esta diocesis de proceder á la instalacion canonica de vuestro nuevo parroco, hé pensado, que ante todo, para asegurar los frutos de su ministerio en esta parroquia, debia, tanto cómo de mi depende, alejar todo lo que será el mayor obstaculo, precaveros contra ésas acusaciones que no se cesa de dirigir contra los sacerdotes, de cuya falsedad é injusticia os supongo convencidos, para que no puedan haceros perder el respeto y la confianza que debeis tener por el que vá, desde hoy, á ser el pastor de vuestras almas. — 1ª Los sacerdotes, se dice, no son lo que deben ser, sus costumbres contrastan con la santidad de su estado. Respuesta. — 2ª Los sacerdotes son enemigos de las luces. Respuesta. — 3ª Los sacerdotes quieren dominar. Respuesta. — 4ª Los sacerdotes son intolerantes. Respuesta. — 5ª Para

ne en el mundo el lugar de Dios<sup>1</sup>, creo deber exponeros en breves palabras, el objeto de la mision de que estoy encargado, ó en otros términos, explicaros lo que vengo hacereis medio de vosotros. Estas

qué son buenos los sacerdotes? Respuesta. (*El Apostol de las aldeas*, tomo XIV, p. 440 y siguien.)

1. Mi mision con vosotros no viene de la tierra, sinó del cielo mismo, y el conducto por el cuál me llega esta mision celestial, es el pontifice augusto que há recibido la suya, en una esfera más alta y más extensa, por el organo del sucesor de San Pedro, á quién há dicho: *Como mi Padre me há enviado, yo os envío*. Joan. xx, 21. De suerte, mis queridos hermanos, que, indigno cómo lo soy, tengo el derecho y el deber de deciros, cómo Moises: *El que es, me envia á vosotros*, Exod. iii, 14; cómo Juan Bautista: Soy el precursor del Salvador, encargado de decir á todos: *Preparad el camino del Señor, hacéd derechos sus senderos*, Marc. i. 3; cómo San Pablo: *Soy el embajador de Jesucristo cerca de vosotros, es á Dios mismo que debeis respetar en mi autoridad y escuchar en mis enseñanzas*. — Y si yo os hablo asi, oh! no penseis que sea ensalzarme yo mismo: esta dignidad me confunde y me desvanece más que no me eleva, me enrojece de verguenza, mucho más que me tienta la vanagloria, pero os digo esto por vosotros y en vuestro interés, porque mi ministerio no puede ser util más que en cuánto lo consideraréis con miras de fé, y que veréis en nosotros, nó hombres, sinó ministros de Dios, representantes del cielo, angeles del Señor cerca de vosotros... Cómo, si no véis más que hombres en nosotros, os atreveréis á descubrir en el santo tribunal los secretos más penosos de vuestra conciencia? Cómo, si no véis en nosotros hombres de Dios, escucharéis nuestra palabra con este respeto, con esta sumision que solamente pueden hacerla provechosa? Si no véis en nosotros hombres de Dios, cómo obedeceréis nuestras prescripciones? Y quién soy yo para mandaros algo? No tengo el derecho á mandaros cosa alguna más que cómo enviado de Dios y en tánto que respeteis en mí al hombre de Dios. Todos nuestros sacramentos, nuestro ministerio, la predicacion de la divina palabra, todas estas cosas santas, todos estos altos misterios, no tienen sentido para vosotros más que en cuánto que véis en nosotros los ministros de Dios, los angeles del Señor. (Hamon, Parroco de S. Sulpicio, en Paris, *Alocucion de instalacion*.)

pocas palabras os harán conocer, ó por lo menos os recordarán, cuáles son las obligaciones y, á la vez, las prerrogativas de mi ministerio, y al propio tiempo os darán la clave de mis acciones y de toda mi conducta respecto á vosotros.

Qué es un Cura encargado de una parroquia, qué es lo que vengo hacer en esta? Principalmente cuatro cosas: primeramente, instruir á los ignorantes; en segundo lugar, convertir á los pecadores; en tercer lugar, santificar más y más á los fieles, y por ultimo, en cuarto lugar, salvar á todos conduciendóos al cielo<sup>1</sup>.

I. — *Vengo á instruir á los ignorantes*. — Los ignorantes que vengo á instruir, no son precisamente los que ignoran lo que se llama las ciencias ó las letras humanas. Para éstos, hay otros maestros que los sacerdotes, y cuándo los sacerdotes enseñan estas letras y estas ciencias, réalizan una obra que no les es absolutamente propia, puesto que los seglares pueden hacerlo cómo ellos. Los ignorantes á los que el sacerdote es enviado, á quiénes tiene especial mision de instruir, son á los que ignoran, yá las verdades, yá los deberes de la religion. Hé aquí los ignorantes que vengo á instruir. Es decir, en primer lugar, á los niños, á quiénes explicaré el catécismo. Esta será la parte más dulce de mi tarea. Cómo Jesucristo lo hacia, yo los llamaré con frecuencia á mí alrededor, y toda mi solitud tenderá á hacer de estos tiernos corazones, niños amantes de Dios, dociles á sus padres y aplicados á sus deberes<sup>2</sup>.

4. El fin de la instalacion de un sacerdote en una parroquia puede reducirse á los dos puntos siguiente: 1º La gloria de Dios; 2º el bien de los fieles. — Otro plan: 1º Lo que los feligreses tienen derecho á esperar de su Cura; 2º Lo que el Cura tiene derecho á esperar de sus feligreses.

2. *Diligentem instructioni puerorum operam navare debent sacerdotes et pastores: quia ab illa pendet omnis posterioris ætatis fructus, sicut messis a semine. Seminent ergo in cordibus tenellis semen pietatis et timoris divini, rigent illud exhortationis frequenti rore, absque dubio germinans germinabit, et fructus cernetur suo tempore. Adolescentum mollia sunt ingenia, et instar ceræ sigillum, quod primo eis*

Tendré que instruiros tambien á vosotros mismos, mis queridos hermanos. La ciencia de la religion es una ciencia que no se conoce nunca bastante, puesto que más se la conoce, mejor se vive, por lo menos por regla general. En todo caso, jamás un cristiano ignorante será un buen cristiano, puesto que no sabrá ni lo que debe creer, ni cómo debe conducirse. Por lo demás, aunque en un tiempo hubiéseis sido muy instruidos en vuestra religion, será necesario todavia recordaros sin cesar sus dogmas y sus preceptos, para hacerlos difícil el olvidarlos. Ved á los que, desde la primera comunión, no han asistido á las pláticas de su Cura: qué saben de nuestra santa religion? muy poca cosa; demasiado poco para amarla y practicarla.

Es desde luego para instruir en lo que es preciso creer y observar, yá á los niños, yá á las personas mayores, que vengo en medio de vosotros. Porque es á mi tambien que el Salvador há dicho, en la persona de sus apóstoles: *Id, enseñad á los pueblos á observar todo lo que os he prescrito*<sup>1</sup>. Docil á este orden, no retendré la palabra santa cautiva, sinó que os la distribuiré liberalmente en todas las circunstancias. A vosotros corresponde venir á oírla con asiduidad para sacar provechos.

II. — *Vengo, en segundo lugar, para convertir pecadores.* — El estado de los pecadores no es menos digno de interés y de compasión que el de los ignorantes. Lo es tambien más. Porque á los ignorantes, no hay más que instruirlos é ilustrarlos. En cuánto á los pecadores, es necesario en primer lugar retirarlos de sus vicios, y en seguida hacerles practicar la virtud. Y qué esfuerzos no es preciso á los pecadores para llegar á éso!

Pues bien, lo repito, es para llamar la atención de los pecadores

*imprimatur, facile suscipiunt; ergo imaginem vitæ piæ et perfectæ juvat ex tunc eis proponere et imprimere, quam paulatim coloribus virtutum possint adornare* (MARCHANT. *Host. past. Virg. Aaron*, tr. 4, lect. 2).

1. Mat. xxviii, 19 y 20.

hacia el pensamiento de su conversión, es para demostrarles la necesidad, es para ayudarles á realizarla, que vengo entre vosotros. Esta conversión de los pecadores, Nuestro Señor la habia puesto en primera línea de sus cuidados. Y cómo los fariseos se escandalizaban viéndole trabajar en ello en todas las circunstancias favorables, él les decia: *No es los que estan buenos que necesitan al medico, sinó los que están enfermos. Sabed que no he venido por los justos, sinó por los pecadores*<sup>1</sup>. Tal es el deber que me he trazado, y que debo cumplir: convertir á los pecadores. En ello trabajaré sin descanso, á ejemplo de mi divino Maestro. Mientras habrá ovejas fuera de mi redil, no descansaré hasta que hayan entrado. Segun el consejo que San Pablo dá á todo ministro del Evangelio, yo os recordaré á Dios con insistencia y hasta hacerme importuno, sin dejarme abatir ni desaminar<sup>2</sup>. No os asombreis de lo que podré decir y hacer para guiaros á Dios; es mi deber de no menospreciar nada para procuraros este beneficio, y yo sabré cumplirlo. Aunque respondiéseis á mis esfuerzos con la ingratitud y con la persecución, no me haréis renunciar á mi deber<sup>3</sup>.

1. Matth. ix, 12 et 13.

2. *Prædica verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina* (II. TIM. iv, 2).

3. Yo me atreveré hacerme llamar importuno y exagerado, hacerme aborrecer de algunos de mis hermanos, cuyo amor es sin embargo mi más bella recompensa. En efecto, algunas veces quizás, tendré que reprender y tronar contra graves desordenes, contra escandalos repugnantes; deberé romper las esperanzas del pecador, despertar su conciencia dormida, torturarle por el temor mostrándole el infierno y las terribles llamas que le esperan. Entonces, quizás seré á los ojos del pecador un objeto maldito, un ser malhechor, un complice de sus perseguidores. No importa! el Señor me lo manda: Grita, profeta, me dice, grita sin descanso: *Clama ne cesses*, Ys. LVIII, 1; ház oír la trompeta lugubre: *Quasi tuba exalta vocem*, ibid; trueno, hiere, sacude á tiempo y á contratiempo: *Argue, insta opportune, importune*. II. Tim. iv, 2. Si, hermanos míos, hablaré de la muerte, del juicio, del infierno,

Pero yo espero que comprenderéis vuestros intereses como cristianos, y que lejos de cerrar vuestros oídos á la voz interna de Dios y al llamamiento de vuestro párroco, por el contrario os mostraréis dociles, renunciando para siempre á la tiranía de vuestras pasiones, y abrazando para siempre el feliz partido de la virtud <sup>1</sup>.

de la inmensurable eternidad; y si vosotros amais verdaderamente á vuestros hermanos pecadores, aplaudiréis mi celo. Porque estas sombrías luces del fuego eterno, todo este porvenir tan negro y tan aterrador es una verdad, una realidad terrible, independiente de nuestras exhortaciones y de las creencias del pecador. Es cierto que una tempestad amenazadora retumba sobre el criminal; y oíré yo la tempestad sobre la cabeza de mi hermano desgraciado, veré el abismo abierto á sus pies, próximo á tragarlo, y no gritaré con toda la energía de mi amor! y podré cerrar mis ojos y mis entrañas á la piedad, y permanecer espectador insensible de la irreparable catastrofe de un hijo ciego! A este pensamiento, hermanos míos, vuestro corazón se indigna y se subleva; yo os apercibo levantandoos como un solo testigo para acusarme, condenarme y castigarme; ya entreveo á Jesucristo, el buen Pastor, convertido en mi juez severo, é interrogandome con una mirada iracunda: Qué has hecho de mi hijo? me dirá; devuélveme la sangre de tu hermano y la que yo he vertido por él: *Sanguinem ejus de manu tua requiram*. Eceq. III, 20. (El buen Pastor. Mexiés, 1845. Serm. para la entrada en una parroquia.)

1. Sacerdotes et pastores sunt velut angeli custodes erga populum; ideoque hortando, increpando, obsecrando, docendo, debent eos in viam salutis dirigere, et e via peccati educere. Sicut angeli Loth et familiam ejus e Sodoma eduxerunt, ne incendio involverentur; similiter debent et ipsis manum apprehendere illorum, qui perditionis iter sectantur, aut peccatis involuti jacent. Debent opportune, importune eos e periculo eruere, ac velut compellere, ut e Sodoma, e statu peccati egrediantur (MARCHANT, loc. cit. lect. 6). — *Fortis ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio*. Cant. VIII. Zelus gloriæ divinæ quoad duritiem inferno comparatur. 1º Sicut dæmones incredibilem habent rabiem rapiendi animas; ita oportet te habere zelum ad eas salvandas; quia verus servus non tantum non offendit Dominum, sed neque permittit,

III. — *Vengo, en tercer lugar, para santificar más á los cristianos ya fieles*. — La santificación no es asunto de un día, y no se es perfecto desde el instante que se vuelve hacia Dios y que se comienza á servirle. Es, por el contrario, un asunto que exige el trabajo de toda la vida, sin poder ser réalizado, durante todo este tiempo, más que de una manera relativa. Porque quién podrá nunca, tan fiel y tan celoso cómo sea, imitar exactamente el modelo de perfección y de santidad que nos es propuesto, á saber, Nuestro Señor Jesucristo? Pues bien, este trabajo largo y difícil es el que vengo á ayudaros á réalizar, y para éso he venido entre vosotros. Porque si aun con el concurso del ministerio sacerdotal, el trabajo de la santificación es largo y difícil, sin este concurso nadie podría santificarse jamás. Pero tenéd confianza, almas cristianas. Nuestro Señor, que nos há dado á todos este mandamiento: *Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos* <sup>1</sup>; Nuestro Señor me envía en este día para trabajar con vosotros en la santificación y en la perfección.

Por de pronto, trabajaré con mis consejos, exhortaciones y estímulos. Pero trabajaré mucho más eficazmente todavía con mis oraciones, con la diaria celebracion del santísimo sacrificio de la misa, con la administracion de los sacramentos. Es principalmente en esto que consiste mi poder. Pues, al venir en medio de vosotros,

ut ab aliis offendatur: *Vidi prævaricantes et tabescebam*. Ps. cxviii. 2º Sicut dæmones propter animas tolerant omnia incommoda, serviunt pro mediastino, pro equo, pro cane, pro jumento ad onera ferenda; ita non debes adhorreere a servitio quantumvis laborioso, aut objecto, modo serviat ad lucrum unius animæ. 3º Sicut dæmones sciunt pro omni anima pereunte augeri suum supplicium, et tamen id non curant; ita paratus sis etiam tuam gloriam postponere alienæ salutis. Sic S. Paulus cupivit anathema esse pro fratribus, sic S. Catharina Senensis desideravit suo corpore obtegere fauces inferni, ut nulla deinceps anima eo penetraret. Etc. (SEGN. *Manna*, 30 avril. n. 1. et seq.).

1. Matth. v, 48.

no vengo solo; sinó que Aquel mismo que me envia, viene conmigo. Y viene conmigo para hacerse en el altar vuestro intercesor cerca de su Padre, para ilustraros y guiaros por mi voz, para alimentaros con su santa carne, en la santa comunión, que estoy encargado de distribuir. Decia anteriormente que, sin el sacerdote, el cristiano no podria santificarse. Pero, sacerdote cómo soy, nadie duda que, si estuviéra reducido á mis solas luces y á mis solos esfuerzos para trabajar en vuestra santificación, no podria conseguirlo nunca; pero asistido de Nuestro Señor, cómo lo estoy<sup>1</sup>, nadie duda igualmente que mi ministerio no basté para santificar las almas de buena voluntad que se harán un deber de recurrir á él con asiduidad, y llevando las disposiciones convenientes.

IV. — *Por ultimo, vengo, cristianos, para salvar á todos mis feligreses.* — Es este el objeto final de mi venida entre vosotros, cómo há sido el de la venida del Hijo unico de Dios á la tierra. Instruir á los ignorantes, convertir pecadores, santificar más y más á los justos, no son, hablando propiamente, fines que Nuestro Señor se há propuesto al venir entre los hombres, ni que debo yo mismo proponerme; son mejor medios para lograr el gran fin, que es la salvacion de todos. Si, hé aquí lo que vengo hacer entre vosotros: salvaros. Es decir, exhortaros y ayudaros por todos los medios disponibles, á vivir de tál suerte que en la hora de la muerte, escapando vuestras almas al demonio y al infierno, sean recibidas entre los brazos de Dios en el cielo, y que vuestros cuerpos se reúnan en el dia de la resurrección general á vuestras almas para gozar de Dios durante toda la eternidad, en lugar de ser sumergidas para siempre en los suplicios del abismo infernal.

Si, hé aquí el ultimo motivo y el fin supremo de mi venida entre vosotros. Otros vienen, vosotros lo sabeis, por sus intereses, para

1. Quoniam qui oneris est auctor, ipse fiet administrationis adjutor, et ne sub magnitudine gratiæ succumbat infirmitas, dabit virtutem qui contulit dignitatem (S. LEON. serm. 1. de anniversario assumptionis suæ).

enriquecerse, para obtener algun beneficio trabajando ó traficando, ó bien, en tiempo de elecciones, para solicitar vuestro apoyo, para levantarse en la vida pública, yá para conseguir cargos políticos, yá para brillar entre los honores. Diferentes son mis miras y mis deséos. Sin duda, cierto es que yo tambien vengo á trabajar entre vosotros, pero es para vuestro bien y vuestra ventaja, no para la mia; sin duda, vengo para un negocio, pero este tiene por objeto el rescate de vuestra alma, caída por una grande desgracia entre las manos del tirano infernal, y su entrega en manos de Dios, su Criador, su Maestro, su Bienhechor, su Padre<sup>1</sup>! Hace algunos siglos, la Iglesia habia instituído una orden religiosa que tenia por objeto la redención de los cautivos caidos entre las manos de los infiéles, y que gemian, lejos de la patria, en medio de innumerables malos tratamientos. Ciertamente, la obra era bella y grande. Pero más grande y más bella todavia es la obra para la cuál un Cura es enviado á una parroquia por su Obispo. Porque en la obra de la redención de los cautivos, no se trataba más que del rescate de los cuerpos, mientras que el Cura es enviado á una parroquia para rescatar en ella las almas; los redentoristas no rescataban á los cáutivos más que de una esclavitud temporal, mientras que el Cura rescata las almas de una esclavitud éterna<sup>2</sup>!

1. Non ero gravis vobis. Non quero quæ vestra sunt, sed vos. Nec enim debent filii parentibus thesaurisare, sed parentes filiis. Ego autem libentissime impendant, et superimpendar ipse pro animabus vestris (II. Cor. xii, 14 et 15).

2. Desde que la Iglesia, por la gracia de la unción sacerdotal, nos há asociado al santo ministerio, nos convertimos en cóoperadores de Dios para la salvacion de nuestros hermanos: entramos en parte del sacerdocio de Jesucristo, que no há sido establecido sacerdote y pontífice más que para destruir el reinado del pecado, tributar á su Padre la gloria que la malicia de los hombres le habia arrebatado, y formar un pueblo espiritual, inocente, fiél, una asamblea de santos que pudiése glorificarle en todos los siglos. Así un sacerdote es un ministro sagrado, encargado de los intereses del Señor y de la santifi-

*Conclusion.* — Tál es, cristianos, el objeto de mi misión en mé-  
dio de vosotros: vengo para instruir à los ignorantes, para con-  
vertir à los pecadores, para santificar más y más à los justos, y por  
ultimo para salvarlos à todos. Y me atrevo afirmar que estoy muy  
resuelto à no faltar à ello jamás, en la medida de mis fuerzas, su-  
ceda lo que suceda; porque del cumplimiento de este deber depende  
mi propia salvacion, y quiero salvarme. Sin embargo, os suplico  
que faciliteis mi tarea con vuestra docilidad à mis consejos y con  
vuestras oraciones<sup>1</sup>. Vosotrosseréis los primeros en aprovacheros,

cacion de los hombres en la tierra: continua la mision de Jesucristo y  
su amor por los hombres mediante el sacerdocio: sus oraciones, sus  
deséos, sus estudios, sus vigiliass, sus trabajos, sus funciones todo debe  
tener por unico objeto la salvacion de sus hermanos; todo lo que no  
se refiera à este gran objeto es extraño à la santidad de su destino.  
(Massillon. *Del celo contra los escandalos.*)

1. Vosotros, hijos míos, rogád por la propagacion de la fé en esta  
parroquia; rogád por su nuevo parroco; rogád para que sus trabajos  
évangelicos comiencen, prosperen y séan coronados santamente. Rogád  
por él, os lo suplico, porque vá en ello vuestros intereses éternos. Este  
parroco es vuestro, completamente vuestro; no existe más que para  
vosotros, porque, desde hoy, estamos en una comunidad y una depen-  
dencia reciproca de favor y de amor. Si, me consuelo por la abundante  
cosecha que Dios querrá preparar à mis trabajos y cuidados. Todos  
nosotros pondrémos nuestros esfuerzos en comun, cómo nuestros  
sentimientos, para hacer la felicidad de esta parroquia y lograr la sal-  
vacion de todos. Cuento con el auxilio de los jefes de familia, que éjer-  
cerán una especie de apostolado para sostener el fuego de la caridad y  
el espíritu de nuestra santa religion. Cuento con la proteccion de las  
autoridades locales; yo descansaré en su celo para contribuir à la  
dicha de los conciudadanos de los cuáles ellas hacen el noble y legi-  
timo orgullo. Consolidaré todas las cofradias existentes cuya regulari-  
dad y fervor deben servir de modelos à todos. Cubriré con mis alas  
pastorales la congregacion de jovenes consagradas à Maria, y que la  
modestia y la piédad distinguen tán eminentemente del espíritu del  
mundo, estos séres de predileccion que deben formar en el cielo el

y todos abordarémos seguramente al puerto de la patria éterna.  
Así séa.

---

## PARA DESPEDIRSE DE UNA PARROQUIA

ALOCUCION UNICA

### Despedida sacerdotal.

I. Reconocimiento. — II. Penas. — III. Solicitud suprema.

Se acabó, cristianos, hermanos míos. La voz del que me habia  
enviado entre vosotros se há hecho oír nuevamente, y me llama à  
otro puesto. Por su orden, que yo acato, voy à ir à cultivar otro

noble acompañamiento del Cordero sin mancha, estos modelos de la  
pureza de los angeles que lo acompañan por todas partes, y que se  
puede tán justamente llamar la nacion santa, lo selecto de las parro-  
quias. Ellas no cesarán de predicar à su manera à los ímpios, hacerles  
admirar, por su dulzura y su caridad, los consuelos que se gusta en  
el servicio de Dios: *Unusquisque vestrum proximo suo placeat in bonum  
ad ædificationem.* Rom. xv, 2. Oh! Dios mío, acabád esta obra; bende-  
cid à este pueblo tán querido à mi corazon; bendecid à vuestro pas-  
tor, bendecid las primicias de su ministerio en esta parroquia; unid  
alguna éficacia à mis palabras en esta solemnidad, para que séan  
cómo el germen de los frutos que podeis hacerlas dar; coronád cuándo  
será tiempo, mis fatigas y mis trabajos; conducid con vuestra mano  
divina, yá el pastor, yá el rebaño por el camino de la salvacion y de la  
santidad, para que llegados à los limites de la éternidad, nos abráis à  
todos las puertas de vuestros santos tabernaculos para no formar más  
que un solo rebaño, más que un solo y unico pastor, en esta tierra de  
los élegidos, bajo vuestro cayado. *Fiet unum ovile el unus Pastor:* Joan.  
x, 16. (*El Buen Pastor*, Meziéres, 1845. *Serm para la entrada en una  
Parroquia.*)